

# Ausencia de gramática común y praxis política emocional contemporánea en Chile

Sección LIBRE

RECIBIDO: 15/07/2024

APROBADO: 10/11/2024

PUBLICADO ONLINE: 31/12/2024

**Claudio Arqueros<sup>1</sup>**  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad San Sebastián, Chile

[claudio.arqueros@uss.cl](mailto:claudio.arqueros@uss.cl)

Orcid: 0009-0004-6080-3312

**Daniela Carrasco<sup>2</sup>**  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chile

[daniela.carrasco@uautonoma.cl](mailto:daniela.carrasco@uautonoma.cl)

Orcid: 0009-0003-1012-1957

## RESUMEN

El presente artículo se propone explorar los fundamentos intelectuales detrás del panorama político chileno contemporáneo en los contornos de la revuelta de octubre de 2019. Entenderemos la ausencia de una gramática común como la carencia de principios filosóficos modernos universalistas que permitan mantener un ambiente de diálogo y colaboración democrática en la política contemporánea. Esta ausencia se debe, como mostraremos, a la afirmación consciente de una comprensión de principios intelectuales posmodernos —relativismo, no verdad, molecularidad— y de su aplicación práctica en el quehacer político. Se destacará la figura de las subjetividades emotivas feministas en el contexto de la era digital y su irrupción molecular como un reto para comprender las insurgencias acontecidas en Chile y el mundo en los últimos años.

**PALABRAS CLAVE:** Modernidad; praxis política; posmodernidad; relativismo; emotivismo; feminismo; molecularidad.

---

1 Doctor en Filosofía por la Universidad Católica de Chile

2 Magister en Ciencia Política por la Universidad de Chile

## Absence of common grammar and contemporary emotional political praxis in Chile

### ABSTRACT

This article aims to explore the intellectual foundations behind the contemporary Chilean political landscape in the context of the October 2019 revolt. We will understand the absence of a common grammar as the lack of universalist modern philosophical principles that allow maintaining an environment of dialogue and democratic collaboration in contemporary politics. This absence is due, as we will show, to the conscious affirmation of an understanding of postmodern intellectual principles—relativism, non-truth, molecularity—and their practical application in political work. The figure of feminist emotive subjectivities in the context of the digital age and their molecular emergence will be highlighted as a challenge to understanding the insurgencies that have occurred in Chile and the world in recent years.

**KEYWORDS:** Modernity; Political praxis; Postmodernity; Relativism; Emotivism; Feminism; Molecularity.

Esta investigación se sitúa en un marco de reflexiones bien específicas en torno a la política contemporánea de Chile e intenta reflexionar sobre el panorama político e intelectual en el que se encuentra dicho quehacer político en el contexto de las revueltas de octubre de 2019. La exposición versa de tres partes interconectadas por un motivo específico: mostrar cómo es que elementos de análisis aparentemente alejados de la vida práctica —lo que llamaremos “gramática”—, afectan directamente al modo de ejercer la praxis política. La capacidad de representar a las comunidades políticas se resiente en este contexto, ya que la falta de lo común, entendido como relatos racionales mínimos y aptos para coordinar la materialidad de las demandas ciudadanas, obstaculiza la generación de una atmósfera de concordia política y diálogo racional. En este sentido, tanto la pluralidad como la tolerancia se encuentran en un enfrentamiento de difícil solución. La paradoja de la tolerancia se vuelve insostenible ahí donde no está la capacidad de esbozar diálogos racionales entre bandos que exigen la satisfacción de demandas que no necesariamente pueden ni deben ser compartidas por la comunidad entendida desde un modo universal.

La primera parte de este artículo explicará qué entendemos por “ausencia de una gramática común”. Este hándicap puede explicar las dificultades de integrar las demandas sociales con las acciones estatales y, así, generar concordia política. Se argumentará que el proceso de habitar políticamente con categorías modernas y el surgimiento de estrategias deconstructivas en torno a estas permitirá la aparición de convicciones moleculares que hacen de la política un espacio antagónico. Con mayor precisión, el problema radica en que, sin criterios de verdad compartidos

o criterios de moralidad universal, se hace imposible sostener una praxis política en donde las demandas sociales puedan justificarse más allá de su extrema individualidad. Esta primera descripción permitirá en la tercera parte de este trabajo que el contexto político chileno, con sus insurgencias sin líderes y sus pretensiones de verdad autodestructivas, pueda ser explicado como una consecuencia del sostener ciertos principios intelectuales demasiado interesados en superar a la modernidad ilustrada.

En una segunda parte, se ofrece una consideración acerca de los peligros ante la falta de un criterio de verdad y la aceptación de la posverdad. Se plantea la pregunta de cómo es posible gobernar sin criterios epistemológicos que puedan apaciguar los sentimientos de malestar, y a la vez que se pretenda respetar tanto el pluralismo como la tolerancia. Para esto se discutirá un elemento que, a nuestro parecer, es clave en la reconstrucción del panorama político actual, a saber, la necesidad de una representación genuina, en el que la multiplicidad de las demandas que no encuentran un lugar común pueda ser comprendida sin la necesidad de ser leída en clave populista. El énfasis estará puesto, sobre todo, en la necesidad de reconstruir las brechas causadas por la crisis del haber admitido una comprensión posmoderna de la realidad en el ámbito de las relaciones de colaboración posible entre representantes y representados. Para graficar esta idea, se remitirá al alcance político del cohabitar en la era digital técnica, lugar donde la dimensión pasional de la antropología que describimos, encuentra estructuras con las que puede desahogar su emocionalidad crítica de la política horizontal. La clave que recorrerá la sección será la ilustración pasional de una comprensión antropológica sin referencias intelectuales estables.

Finalmente, abordamos la relación entre la subjetividad emotiva concentrándonos en el caso feminista, su quehacer político en Chile durante los últimos años, y los presupuestos posmodernos que posibilitan su praxis. La estética, dimensión relevante en la praxis feminista rizomática, será entendida como una estrategia operativa nuclear dentro de estas corrientes, ya que buscará impactar en la sensibilidad de muchos en función de deconstruir las categorías desde las que la burguesía "heteropatriarcal" nos habría comprendido. Además, destacaremos la potencia destructiva del paso autocomprensivo de las comunidades horizontales a moleculares, pues a diferencia de las primeras, en el contexto político de la molecularidad será imposible reconocer líderes o relatos superiores desde los que se pueda ofrecer una solución a las demandas expresadas.

También es necesario destacar que el objetivo de este trabajo no será intentar ofrecer una solución a las demandas propuestas, pues ellas muestran su propia

condición autodestructiva. Los feminismos de la diferencia, que no reconocen relatos más allá de la indignación y subjetividades, incluso atacarán a las propias personas que buscó representar.

De esta manera, el artículo explora cómo la falta de una gramática común y la aceptación de criterios intelectuales posmodernos afectan la praxis política en Chile, tanto para representados como para representantes, especialmente en el contexto de demandas sociales sin líderes claros. Se destaca, entonces, la urgencia de generar metodologías de análisis para enfrentar este tipo de discursos, más allá de su negación inmediata, en pos de no caer en las prácticas asignificantes, sin sujeto y objeto de la política molecular.

### **¿Por qué hablar de ausencia de una gramática común?**

Difícilmente podamos identificar que actualmente existe una gramática común capaz de fundamentar el quehacer político, que a la vez posibilite la concordia entre las demandas sociales y las acciones estatales. Las comunidades morales parecen, o de hecho lo están, disociadas de una política democrática normativa que intente integrar y unificar los malestares y demandas a nivel macro. Nos encontramos en un escenario crítico: habitamos en medio de una crisis global reflejada en una sociedad que diluye sus querellas en determinadas emociones.

La irrupción de las emociones en el ámbito práctico y político puede ser comprendido como un sustrato líquido<sup>3</sup> para las comunidades morales y políticas, de un presente en el que los discursos ideológicos rechazan toda posibilidad de un diálogo crítico o normativo que permita establecer una idea de comunidad más allá de la inmediatez y diversidad pasional. La pura inmediatez de la pasión en el ámbito comunitario conlleva, en consecuencia, a habitar en un sinsentido para la praxis política.

Sin embargo, creemos que es posible ofrecer argumentos y análisis racionales para explicar esta irrupción del sinsentido en el quehacer de la política democrática. Retóricamente uno podría preguntar en qué se cree y cuáles son los valores con los que se busca fundamentar los asuntos públicos y políticos que hoy urgen solución. No obstante, el problema es que las respuestas a tales cuestiones no implican criterios de verdad compartidos ni una moral universal mínima. Nos encontramos en un contexto intelectual posmoderno, de manera que la política se encuentra

---

3 Evidentemente seguimos las ideas expresadas por el sociólogo Zygmunt Bauman a lo largo de su vasta trayectoria (2003; 2004).

atrapada en un relativismo que tiene sus fundamentos en el derrotero del nihilismo relativista contemporáneo.<sup>4</sup> Tal derrotero refleja las consecuencias lógicas de un desastre que afecta los fundamentos de lo que alguna vez fueron las bases de la comunidad política moderna. Mas, las consecuencias lógicas no se quedan en la pura teoría, sino que, de hecho, y así lo ilustraremos en la tercera parte de este artículo, impactan en las formas posibles para contrargumentar ante las exigencias puramente irracionales.

La ausencia de una gramática común agota la posibilidad de ir más allá de una sociedad que parece desvanecerse entre luchas sociales que no logran llegar a acuerdos mínimos.<sup>5</sup> Pero esta actualidad refleja la fatiga intelectual y comunitaria ante la recepción de categorías que algún día formaron un lenguaje comunitario. Sin una antropología común mínima, con la irrupción violenta de las redes sociales y sus prácticas de cancelación, y el rechazo a un diálogo común, los cimientos que vertebran las comunidades democráticas son atravesados por la pura inmediatez de los deseos de una subjetividad emotiva. Este panorama es lo que denominamos “ausencia de una gramática común”.

En específico, nuestro presente chileno no es más que una consecuencia del derrotero del decaimiento de los cimientos de las teorías políticas que alguna vez fundamentaron nuestra praxis política. La violencia con la que en los últimos tiempos se han expresado las convicciones moleculares convierten lo político en un espacio antagónico en el que ninguna demanda<sup>6</sup>, por más ética, racional y justificable que sea, puede encontrar un espacio de concordia más allá de la multiplicidad de respuestas emotivas que impiden ofrecer un sentido y significación común a las necesidades de la comunidad.

4 Si bien la muerte de los grandes relatos es una tesis original de Jean-François Lyotard expresada en su libro *La Condition postmoderne: Rapport sur le savoir* (1979), las raíces de este nihilismo pueden ser rastreadas también, siguiendo a Paul Ricœur y su expresión de los “maestros de la sospecha” (1965), en autores como Nietzsche, Freud y Marx; al haber presentado argumentos para dudar de lo que se entiende como conciencia racional.

5 Asumiremos, como se verá en el desarrollo del artículo, que lecturas como las de Zygmunt Bauman y su *Modernidad Líquida* han sido capaces de identificar, en una primera instancia, el evanecer de los fundamentos modernos que alguna vez actuaron como garantía para hablar de comunidades racionales modernas.

6 Las plataformas de protestas observadas durante las revueltas de octubre de 2019 en Chile y las performances de los diferentes colectivos feministas que partieron en 2018 dan cuenta del giro hacia la multiplicidad de sentidos. Hubo tanta demanda como subjetividades que las expresaban, a la vez que múltiples interpretaciones de estas.

Es sabido que la política democrática occidental hasta, al menos, comienzos de este siglo se fundamenta en un paradigma intelectual moderno.<sup>7</sup> El mundo, en tanto que posible de ser racionalizado, ampara a las comunidades en un fundamento de alcances pretendidamente universales: la verdad racional representa un criterio último en el que incluso la moral puede descansar. Este fundamento radica en nuestra propia subjetividad, compartida por todas las entidades humanas, de manera que la moral ya no dependería de elementos más allá de nosotros mismos.<sup>8</sup> La posibilidad de pensar marcos ético-normativos recaerían en la condición ontológica que nos configura: somos seres autónomos e independientes. Mas, el problema, como se puede prever, será el llevar a tal extremo la caracterización de estas posibilidades que la autonomía se confunda con un relativismo particularista.

Sería indudable admitir que, junto al devenir histórico y geopolítico, también los proyectos filosóficos se vuelven a pensar e incluso intentan superar o desbordar los momentos anteriores a ellos. Si la Modernidad puede ser entendida como una superación del régimen monárquico,<sup>9</sup> cuyos fundamentos medievales justificaban la autoridad de la corona, entonces el pensamiento posmoderno, de modo análogo, puede entenderse como el cuestionamiento de los fundamentos modernos. El pensar marcos éticos-normativos con alcance universal se vería en duda en tanto que la desconfianza del humano como fuente dispensadora de sentido se haya instalado en las discusiones académicas y en lenguaje coloquial.<sup>10</sup> Si la racionalidad

7 Los Estados nacionales alguna vez intentaron describirse desde la idea de un territorio que le compete a un pueblo a la vez que es regulado por un orden jurídico, la familia como núcleo social, los gremios de trabajadores, entre otros cuerpos intermedios que hoy se ponen en duda.

8 Esta es la invitación y esfuerzo de Kant al locutar *sapere aude* en su conocido ensayo *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*, de 1784.

9 La obra de Claude Lefort (2004) y los comentarios en torno a ella dan cuenta del quiebre entre la comprensión de la autoridad premoderna y la moderna. No obstante, las intuiciones de Lefort pueden ser actualizadas y llevadas al plano del análisis de la posmodernidad. Si se entiende que cada individuo, emancipado, es capaz de racionalmente ejercer como una autoridad política, en su interpretación extrema, el individuo emancipado podría incluso llegar a ser el único fundamento de toda actividad política. El problema es evidente: la individualidad como única regla para el habitar en comunidad no permite más que relaciones horizontales, en donde la referencia a criterios superiores no es respetada como válida.

10 Las “funas”, las peticiones de “dignidad” sin declarar con precisión a qué se refieren con este concepto, sin apelar a criterios mínimos comunes, o las expresiones artísticas que buscan deconstruir el significado de símbolos unificadores de una nación —como en el caso de la intervención realizada en agosto de 2022 a días

era el punto mínimo y común para buscar sentido universal y crear planes de acción políticos específicos frente a las demandas morales, ahora difícilmente se podrá apelar a ella para representar formas de accionar en el mundo.

La historia también nos da cuenta de cómo es que este devenir intelectual fue posible. El descubrimiento de América puede ser comprendido como uno de los grandes eventos que ponen en discusión la concepción eurocéntrica de la humanidad. Asimismo, con el desarrollo de la ciencia, el uso de la razón y la observación empírica, los paradigmas filosóficos clásicos fueron puestos en duda. El descubrimiento de las leyes naturales y la astronomía posibilitaron, además, cuestionar el rol del humano en la existencia. Sin duda alguna, es la ciencia la que posibilita concebir la idea de que la razón era una fuente de conocimiento más válida que la creencia, pero así también, en el periodo del Romanticismo, la intuición y la experiencia subjetiva dudan del conocimiento puramente racional. Sin embargo, las pretensiones de universalidad del pensamiento clásico y la confianza en la ciencia, el progreso y la razón moderna encuentran en un fenómeno histórico contemporáneo su mayor fracaso: Auschwitz. Tal evento es un recordatorio permanente que advierte que ni la ciencia, ni el progreso ni la razón están libres del alcance de la ideología.

Frente a un recordatorio como ese es que la potencia de estrategias como la deconstrucción<sup>11</sup> alcanza un importante espacio de acción en las discusiones académicas, sociales y éticas, cuestionando los fundamentos recién mencionados. Así, la autonomía moderna deviene en la confianza del individuo, lo que en el marco del quehacer político se ilustra por medio de pequeñas comunidades que difícilmente pueden dialogar con éxito con otras comunidades que no compartan sus propios principios. La duda frente a las pretensiones de universalidad es patente y, en el peor de los casos, un contexto intelectual como este es tierra fértil para el surgimiento del caudillismo populista<sup>12</sup>, ya que los esfuerzos de partidos políticos

---

del plebiscito— son algunas de las muestras con las que estos discursos se instalan en el lenguaje “de a pie”.

- 11 Nos referimos a “estrategias” porque, como refleja el que la “sociedad de a pie” utilice un lenguaje posmoderno, este tipo de metodológicas, por muy filosóficas que puedan ser, tienen injerencia efectiva sobre la comprensión de la sociedad. No es un hecho menor el que desde la publicación de obras como *De la grammatologie* (1967) o *La dissémination* (1972), este lenguaje técnico se haya hecho parte del léxico común, pues revela tanto el rechazo como la desconfianza hacia a una epistemología moderna basada en relatos y criterios externos al individuo autónomo.
- 12 En Chile, desde el 18-O, se han observado rasgos populistas en medidas como los retiros del 10% de los fondos de pensiones (AFP), siendo hoy una de las causas de

influenciados por un espíritu democrático moderno aparecen como incapaces de cumplir satisfactoriamente las demandas de la infinitud de discursos que se alcanzan ahí donde el fundamento de sus peticiones no es más que el presentismo inmediato. En este sentido, el temor de las ideologías omniabarcantes del siglo pasado deviene en una situación mucho más compleja para la praxis política: la ausencia de toda gramática común capaz de esgrimir opciones de representatividad política.

Lo que con esto se revela es que la falta de criterios mínimos para justificar algo como un conocimiento objetivo y verdadero hace que el diálogo político quede relegado al relativismo moral más estridente.<sup>13</sup> El problema de esto es intentar pensar cómo lo puramente relativo podría funcionar como fundamento para un proyecto social común que defienda tanto el pluralismo como la tolerancia.

Será evidente que los elementos más dañados en este contexto serán tanto la tolerancia como el pluralismo.<sup>14</sup> ¿Cómo tolerar un pluralismo a ultranza sin un sentido de justicia que posibilite llegar a marcos éticos comunes? Esta es una de las aporías que, si bien es clásica en la historia de la democracia liberal, hoy toma violentamente un lugar en las prácticas políticas comunitarias.

Esta violencia en nuestros contextos socioculturales refleja un cambio clave respecto a la política moderna: ya no nos encontramos frente a un quehacer político estructurado por una diferencia jerárquica<sup>15</sup>, sino que nos relacionamos ante la diferencia horizontal. Este cambio de criterio para la praxis política tampoco representa una manera eficaz de enfrentarse a las necesidades de la ciudadanía.

---

la inflación que enfrenta el país, pero que se observó de buena manera en la época anómica de la pandemia.

13 ¿Cómo analizar a una figura como la de Javier Milei en la actual Argentina? “Anarcocapitalista, ultraderechista, minarquista, ultraliberal doctrinario” (Rivas Molina, 2023) son algunos de los epítetos, pero también autodenominaciones, con las que esta figura política tampoco permite comprender su praxis desde la presencia de una gramática común.

14 En este tipo de discusiones una paradoja clásica es la de la “tolerancia”, descrita por Karl Popper en su libro *La sociedad abierta y sus enemigos* de 1945. Sin embargo, el contexto contemporáneo nos lleva a un caso mucho más complicado. No es el caso que, mientras más pluralista es una sociedad, más tolerancia soporta. De hecho, el pluralismo de comunidades refleja, como veremos en la siguiente sección, una imposibilidad de dialogar con otras comunidades sin pasar a violentar a otras comunidades. La tolerancia parece ser uno de los elementos más dañados por la ejecución práctica de estos argumentos intelectuales.

15 En la tercera sección de este artículo se analizará con mayor detenimiento el devenir de estas diferencias.

No obstante, esta actitud es una consecuencia necesaria de la desconfianza hacia las ideas universales de la modernidad (Lyotard, 2000).

Sin narrativas que puedan articular y estabilizar la concreción democrática de las subjetividades, entonces solamente nos encontramos con el incremento de heterogeneidades que atomizan la sociedad. Pero admitir esto también implica comprender que nos enfrentamos no solamente a una ausencia de gramática común, sino que esta ausencia impacta en las comprensiones antropológicas. Lo más interesante de este fenómeno es que si bien pareciera que hablamos de un plano meramente metafísico y descriptivo, es decir, hablamos de que ya no es posible comprendernos como “humanos-rationales-modernos”, esto tiene también un correlato práctico. La evidencia está, por ejemplo, en las demandas que se estructuran desde las políticas de la diferencia (Deleuze, 1968) o de la subversión de la identidad (Butler, 1990) que, nos guste o no, se corporalizan en minorías que exigen la reivindicación de sus demandas. En las siguientes secciones evidenciamos aún más este fenómeno.

Por otra parte, este análisis sirve no solamente como evaluación de las consecuencias de la ausencia de gramática común, sino también como una forma de identificar las estructuras que imposibilitan el acaecer de la praxis política en un terreno fijo. Habitamos en la inmediatez de la realidad factual, lo que quiere decir, que los lineamientos clásicos de una metafísica de la presencia han sido subsumidos por una vorágine líquida, si se quiere insistir en la descripción de Bauman. Así, incluso relatos o metas de vida, como antes era el concepto de la “felicidad”<sup>16</sup>, se revelan en la actualidad como un hedonismo inmediato que, frente a la dificultad de encontrar un correlato común con otros que no comparten las demandas inmediatas de la individualidad, aportan en la erosión de la praxis política. La política se vuelve paradójica, en la medida en que todavía se quiere hacer política y buscar soluciones a las demandas sociales, a la vez que esas demandas no logran estabilizarse como peticiones democráticamente representables para una comunidad más allá de la individualidad particular. Entonces, lo que podría parecer una reflexión sobre las consideraciones metafísicas, antropológicas y epistemológicas de nosotros mismos, impacta de lleno en la praxis de la vida común.

## **Sin orden para la emotividad desatada en la posmodernidad digital**

---

16 En un sentido teleológico aristotélico como en la *Ética* a Nicómaco.

Un fenómeno social que muestra el carácter autodestructivo de la horizontalidad, para nuestra comunidad política contemporánea, es la cancelación<sup>17</sup>, los boicots conocidos como “escraches” o “funas”<sup>18</sup> —en español chileno—, públicos y mediáticos, de las opiniones que manifiesten diferencias respecto a la sensibilidad determinante de turno. No sería complicado identificar una operatividad instrumental en la cancelación, en tanto que esta juzga moralmente cualquier posición contrahegemónica desde una superioridad moral que busca imponerse, en el contexto de la diferencia horizontal, sobre cualquier alternativa que busque siquiera esbozar una perspectiva racionalmente democrática. Jugando con las posibilidades, uno incluso podría preguntarse si es que es posible, en algún sentido, levantar proyectos políticos democráticos que, frente a la presencia de cualquier pluralismo alternativo al hegemónico, siga manteniendo una actitud tolerante. Sin embargo, lo primero será preguntarse cómo es posible el aparecer de esta operatividad y su efectividad en el contexto social y político contemporáneo. De esta manera, busquemos reflexionar en torno a los elementos que posibilitan este tipo de prácticas.

No es menor insistir en que la coherencia de la democracia se debe tanto al respeto del pluralismo como también a la defensa férrea de la tolerancia (Cruz Prados, 1999). Aceptando estas directrices valdría la pena preguntar cómo es posible gobernar sin criterios epistemológicos que puedan apaciguar los sentimientos de malestar a la vez que el pluralismo y la tolerancia siguen siendo protegidas. En el fondo, lo que está en juego es una discusión fundamental en la política contemporánea: ¿qué papel tiene la representación ahí donde no es posible aunar las demandas de la población? La pregunta no es menor si consideramos los actuales descontentos populares, en los que tanto Latinoamérica como Europa se han visto

---

17 Por ejemplo, en el contexto académico esta estrategia punitiva ha tenido como objetivo la cancelación de expresiones intelectuales que no se corresponden con las articulaciones ideológicas de turno. Para estos efectos puede ver el caso de la agresión que sufrió el politólogo estadounidense Charles Murray, a la salida del Middleburrt College en 2017, en el contexto de una presentación de su libro *The Bell Curve*.

18 En nuestro contexto actual, la “funa” se ha convertido en un mecanismo punitivo no sólo ahí cuando “no hay justicia”, sino también donde las moralidades entran en pugna. En un contexto de horizontalidad política, ni siquiera una figura como la del exdiputado y actual Presidente de la República, Gabriel Boric, escapa del castigo por no corresponder a las exigencias morales de las comunidades que —pretendía— representar. Un fenómeno como este no deja de ser constatado desde octubre del 2019 ni tampoco a la fecha en que se publica este artículo.

envueltas.<sup>19</sup> La ciudadanía furibunda no parece, y al menos eso refleja la política chilena contemporánea en el último tiempo, transferir sus poderes y derechos a representantes capaces de decodificar su malestar y ofrecer soluciones a los problemas comunes<sup>20</sup>. Sin embargo, la representatividad común en el panorama político contemporáneo tiene como desventaja el hecho de que la emotividad irracional no busca solamente hacer notar sus demandas como importantes, sino también imponerse sobre las de los otros ciudadanos.

El garantizar una representación genuina<sup>21</sup> es un problema común a lo largo de cualquier praxis política contemporánea, pero cuando las necesidades individuales se intentan superponer a las necesidades comunes, entonces nos encontramos en un nuevo escenario de desestabilidad. El escenario político chileno post octubre de 2019 podría ser incluso calificado como distópico, en la medida en que la multiplicidad de demandas levantadas no encontraba, ni encuentra, un lugar común desde el que pudieran ser comprendidas.

Como es evidente, según la primera parte de nuestro artículo, para que la representación política sea efectiva hacen falta criterios básicos que permitan una concordia entre las demandas de los representados y sus identidades en un sentido pluralista, con un discurso de acción, político y técnico<sup>22</sup> que permita a los representantes llevar estas demandas a las esferas de las organizaciones intermedias y el Estado. Ahora bien, esto implica un doble esfuerzo, desde ambas partes en juego, representantes y representados, ya que no parece sensato representar demandas que puedan vulnerar la dignidad de otros ciudadanos o de los propios representados.<sup>23</sup> El representar las demandas ciudadanas también implica dialogar

19 Un caso paradigmático de este tipo de conflicto político se vivió en Francia desde el surgimiento del movimiento de los chalecos amarillos, en el que las estrategias políticas de Macron no han logrado llevar a buen puerto las exigencias de una sociedad descontenta.

20 El fracaso del primer proceso constitucional en 2022 sirve para ilustrar este problema.

21 Como bien se sigue de nuestra exposición, el problema de la representación recae sobre cómo encontrar un fundamento válido en el que sostener la relación entre representados y representantes. Si seguimos a Manuel Arias Maldonado (2016), el hecho de que habitemos en la ausencia de una gramática común, como aquí sostenemos, posibilita el tener que analizar la democracia desde su faceta sentimental, y, por tanto, la representatividad liberal quedaría reducida al populismo que hemos señalado en los ejemplos anteriores.

22 En un sentido de conocimiento técnico científico. Hacemos esta aclaración porque más adelante el término será utilizado en un sentido fenomenológico existencial.

23 Este caso podría ser ilustrado por la Constitución rechazada en septiembre del 2022. Como deja ver las palabras de Jorge Jaraquemada (6 de marzo de 2023), los nuevos

con otros en función de evitar el quiebre de las normas sociales y morales con las que otros habitan pacíficamente. La colaboración es necesaria en este nivel de acción. Sin embargo, cuando el quehacer político se limita a la expresión de antagonismos y la obstrucción del diálogo, entonces, incluso la violencia política se relativiza y la democracia se convierte en un no-lugar para el habitar en comunidad.

Ahora bien, en el ejercicio de analizar la sociedad actual no se debe perder de vista el impacto de alcance planetario que representan las relaciones humanas insertas en el universo del Internet. Si las pasiones tienen un lugar en el ámbito público es porque efectivamente ellas han encontrado modos de expresarse de manera generalizada. Las redes sociales, al igual que la tecnología, no son neutras<sup>24</sup>, o difícilmente podrían serlo en un mundo en el que la opinión pública puede ser moldeada por el impacto que la información inmediata tiene sobre los intereses de los ciudadanos. Esta consideración no es baladí cuando se tienen en mente los impactos que han proporcionado las tecnologías de la información en sociedades como la norteamericana y la británica, insertas en la controversia de haber permitido procesos democráticos de elección popular en el contexto del surgimiento no regularizado de la minería de datos<sup>25</sup>. El problema de la no regularización de estas tecnologías y su impacto en nuestros modos de relacionarnos es que, debido a las pasiones, la exclusión usurpa el espacio en donde la democracia

---

acuerdos-y, por lo tanto, también la praxis de la representatividad política, deben combatir la “laxitud” con la que las múltiples perspectivas políticas han intentado apoderarse de las demandas políticas. Por eso, y ante la ausencia de una gramática común, es necesario un texto que “cuente con el reconocimiento de la ciudadanía y de las fuerzas democráticas”. No obstante, como venimos mencionando, este es precisamente el mayor de los desafíos, desde un paradigma intelectual, capaz de identificar los inestables fundamentos de nuestra vida sociopolítica contemporánea.

- 24 Desde la década de los 80 aproximadamente ha surgido una corriente académica interesada en la pregunta sobre la política de la tecnología. Si bien esta discusión cae fuera de los alcances de nuestra exposición, es recomendable introducirse en esta discusión con las ideas de Winner (1980).
- 25 Con eventos como la victoria de Donald Trump (2017) en las elecciones de EE.UU. o el *Brexit* en el Reino Unido (2020), diversas investigaciones se han levantado en función de determinar el papel que cumplió la empresa Cambridge Analytica y el mediador Steve Bannon en estos sucesos. Lo cierto es que el paradigma de las sociedades de control, de las que alguna vez habló Deleuze (1999), cobra una fuerza política e ideológica aterradora en el mercado de “bienes” todavía no totalmente legislados, como lo son la información que se provee a Internet y que, al mismo tiempo, consumimos. Véanse los reportajes de BCC Mundo (2018), Jane Mayer (2018), o la producción audiovisual *The Great Hack* (2019).

intentaba justificar sus demandas legítimas. La cantidad de *tweets*, comentarios, opiniones, información falsa, entre otras expresiones digitales; evidencian que la violencia no solamente se da en las calles, sino que tanto lo digital como lo “terrenal” se correlacionan en sus facetas violentas. Nos encontramos en medio de la horizontalización de las opiniones públicas, en donde la representación política no logra conciliar con los intereses y malestares de las comunidades, aun cuando el enlace vía redes digitales es directo entre el sujeto<sup>26</sup> y la autoridad. Y lo que es peor, podríamos admitir que esta imposibilidad se debe, como ya hemos dicho, a la falta de fundamentos para levantar comunidades y no tanto a los esfuerzos de la política (Arias Maldonado, 2016b). En efecto, este artículo es una reflexión que busca comprenderse a partir de dichos esfuerzos.

Como destacamos en la sección anterior, aquí nos enfrentamos patentemente a una sociedad cruzada y (des)estructurada por las corrientes intelectuales posmodernas que lo han posibilitado. En este sentido, los fundamentos producidos por la racionalidad moderna devienen inútiles frente al surgimiento de la emocionalidad desenfrenada. Es por esto que se hace necesario volver a pensar las relaciones entre los modos que tenemos de hacer política y cómo nos relacionamos con subjetividades que se han formado en la inmediatez de la vida *online*.

Sin embargo, la inmediatez de la vida *online* también responde a cambios en la forma de comprendernos ocurridos en Occidente. Si la incerteza universal depende también de la vorágine de opiniones desatadas en la vida *online*, el fundamento de esto, siguiendo a Heidegger (1954), responde a una comprensión técnica de la vida.<sup>27</sup> Sin una gramática común, pero con la disposición “a la mano”<sup>28</sup> de todo lo existente, nuestro habitar se compromete con la fugacidad de información que fragmenta los sentidos de comunidad unitarios. Podríamos decir que lo paradójico de una estructura planetaria, como la de Internet, es que, a pesar de que su capa-

26 Es más, los desahogos agresivos, las burlas a través de memes, y los boicots en redes sociales en numerosas ocasiones son empujadas por cuentas donde el sujeto detrás de estas no se identifica y no es responsable de los posibles perjuicios que sus mensajes virtuales puedan generar.

27 Como adelantamos, aquí el sentido de “técnica” se refiere a un modo de comprensión del mundo. Es la ciencia, en un sentido materialista e inmediato, lo que entiende el mundo como “objetos” a la mano, disponibles para ser utilizados (Heidegger, 2021).

28 Puede verse la obra de Jorge Acevedo (2014) *Existir en la era técnica*, especialmente los capítulos 9 al 12, para ver cómo es que la filosofía de Heidegger buscó enfrentarse a lo inmediato de la técnica en tanto que modo de comprender la existencia. En nuestro caso, admitimos un cierto pesimismo en el que este modo de comprender también se aplica a nosotros y nuestras relaciones sociales digitales.

cidad técnica logra interconectar a una cantidad impresionante de humanos, no logra generar una conexión comunitaria entre ellos. Más bien, solamente reúne certezas inmediatas de todo lo existente, imposibilitando construir una noción de bien más allá del hedonismo inmediato. Es de esta manera que la técnica contemporánea, con la posibilidad de disponer de todo lo existente en cuestión de segundos, dispone también de múltiples opiniones que son incapaces de restituir un sentimiento de certeza en los diálogos sociales. Cada opinión, chocando con las demás, fundamenta su propia certeza, y consecuentemente, su propio límite colaborativo. La emergencia de tal forma de relacionarnos posibilitará el aparecer de rituales y simulaciones (Agamben, 1998) para una vida cotidiana alejada de la vida en comunidad.

Nos encontramos, de esta manera, en una forma de sociedad gaseosa, es decir, un modo de vida social que no pretende ofrecer argumentaciones de tipo racional ante un problema que requiere respuestas políticas. De hecho, sería difícil concebir algo así como una “democracia en la virtualidad”, cuando las expresiones virtuales no reconocen a los discursos institucionales como válidos.<sup>29</sup> Además, como mencionamos antes, la mediatización ideológica afecta innegablemente a las narrativas desde las que los ciudadanos se informan de la praxis política.<sup>30</sup> El debate racional y democrático no solamente es indiferente para el electorado, sino también para los que ofrecen una retórica capaz de influenciar la opinión pública con información mediática falsa.

En este sentido, si en la sección anterior hablábamos de la posmodernidad como el intento de superación de los fundamentos racionales de la Modernidad, aquí nos encontramos con las evidencias prácticas y las consecuencias morales de habitar en la época de la posverdad. Lo interesante aquí es que el mantener un criterio de no verdad en epistemología es autodestructivo a nivel de la práctica

29 El propio Presidente de la República; Boric, se ha referido con preocupación ante las “funas” que su sector esgrime contra de sus propios miembros (Reyes y Cornejo, 2022).

30 Es un dato real en Chile que candidatos presidenciales han utilizado “bots”, o cuentas falsas, para irrumpir en la praxis política digital (Muñoz, 2019). Si bien es cierto que un amplio espectro de la población le otorgó su apoyo a este candidato, es cuestionable el uso de este tipo de mecanismos para una convivencia democrática sana. Sin embargo, la problemática es mucho más compleja que esto. Los “fast-checking” son una muestra de esta afirmación, por cuanto tampoco han logrado consolidarse como reales fiscalizadores, al menos en el caso chileno. La pregunta, al menos filosófica, pendiente es cómo legislar este tipo de acciones en pos de estabilizar los fundamentos de una democracia digital *online*.

política. Si admitimos que cualquier idea quiera ser levantada como válida e inmanente, sin recurrir a fundamentos más allá de ella, entonces nos encontramos en un contexto en donde las subjetividades yerran, sin ser capaces de diferenciar entre ideologías o ideas racionales. Sin un criterio claro de verdad, lo que se excluye no es la mentira, sino al que no comparte la ideología propia o dominante en cada momento histórico.

Ahora bien, si nos fijamos en los elementos que están en juego cuando nos referimos a la (insana) convivencia de las excesivas y bruscas opiniones que navegan por la vida *online*, también nos damos cuenta de que aquí se presentan dos ámbitos de agencialidad política: por una parte, encontramos la información que cada usuario provee desde sí mismo a la vida *online*, y, por otra parte, está la información que los algoritmos le otorgan. Como lo demuestra el caso de Steve Bannon, la manipulación de esta información es un hecho con consecuencias reales. Pero, visto desde la acción ciudadana, también es posible advertir que las masas son capaces de autoengañarse en las discusiones pasionales digitales. Esto es evidente, si se considera, por ejemplo, las disputas *online* en torno a la última elección sobre la nueva Carta Magna en Chile y los ataques perpetrados en contra de quienes no compartieron una actitud aprobatoria para con ella.<sup>31</sup> Lo que esto ilustra es que, incluso cuando se revela la posibilidad de estar equivocado en una opinión política —por el hecho de insistir en una alternativa que no llegó a buen puerto—, lo que importa no es la racionalidad con la que se ha refutado a la creencia, sino la insistencia en el deseo de satisfacer las demandas por encima de las decisiones democráticas. De esta manera, una explicación racional frente a este cohabitar digital está referida a la emocionalidad que, encerrada sobre sí misma, no permite deshacerse de las ideologías, aunque estas sean evidentes. Este es un fiel reflejo de una política arraigada en ideas posmodernas (Madrid, 2006).

Cuando es imposible encontrar una regularidad en las demandas ciudadanas, incluso la llamada “razón populista” (que busca enfrentar el poder con lo popular) puede intentar redirigirlas apelando a la falta de diálogo racional, pues si la democracia no es capaz de encontrar un lugar frente a la subjetividad emotiva, los discursos que tampoco respetan las categorías modernas de una vida democrática explotan la falta de concordia política (Laclau, 2005). Es la crisis de la representación, causada por la falta de una gramática común, una de las condiciones de posibilidad más profundas del surgimiento de este tipo de actores políticos.

---

31 Las redes sociales, especialmente Twitter en septiembre del 2022, fueron el lugar en donde la acción punitiva era patente en cada caso de no identificación con la opinión expresada.

En este sentido, cohabitamos con ciudadanos cuya subjetividad está formada por la posverdad como un criterio válido de verdad. De esta manera, la emocionalidad es la forma en que se pueden expresar las múltiples verdades sobre la realidad en la era digital. En la próxima sección analizaremos con más detalles una figura específica de esta emocionalidad: la indignación chilena de los últimos años. No obstante, es importante destacar, todavía en un plano teórico, que el aparecer ciudadano posmoderno evidencia la distancia en la que nos encontramos frente a la gramática moderna que alguna vez fundamentó la praxis política.

### **Emociones en la praxis política chilena: de la verticalidad a la horizontalidad**

No es fácil explicar cómo funciona la participación ciudadana chilena del quehacer político contemporáneo. Mas, según el contexto reflexivo que hemos ilustrado, tampoco tiene por qué ser sencillo crear metodologías que expliquen el actuar humano en un contexto cultural que propicia superar lo racional. Si las humanidades, en cuanto expresión de una educación racional e ilustrada, generaron maneras científicas de medir la participación ciudadana y analizar sus motivos, ahora, en la época de los relatos posmodernos, hace falta estabilizar lecturas capaces de identificar modos con los que entender el habitar de la subjetividad emotiva.

Chile no es ajeno a este problema. ¿Cómo explicar la baja participación política previa al restablecimiento del voto obligatorio en 2022? Las posibilidades de explicación son variadas: la población podría estar desinteresada en participar de una política que no muestra interés en ella, o bien también podría ser el caso que la ciudadanía solamente es activa cuando siente amenazados sus intereses. Ahora bien, según el relato aquí planteado, cabe más bien afirmar que los individuos efectivamente tienen interés y deseo de participar en el quehacer político, así como lo reflejan las demandas sociales de los últimos años, pero esta participación no se identifica con las vías institucionales modernas. El habitar en un paradigma posmoderno también afecta, por lo tanto, a la comprensión que tenemos de los movimientos sociales.

Intentaremos explicar cómo es que ya en el año 2000 ciertos modos de hacer política en Chile habían devenido desde un modelo jerárquico a un modelo horizontal, que calificamos además de emotivo, en el caso de nuestro contexto particular. La educación es un espacio en el que las políticas de horizontalidad han entrado constantemente en conflicto con el Estado. Un caso paradigmático fue la

ACES (Asamblea Coordinadora de Secundarios), en tanto que su animadversión<sup>32</sup> a los procesos verticales permitió crear las condiciones materiales para insurgencias como *El Mochilazo* del 2001 y la *Revolución Pingüina* del 2006<sup>33</sup>. Pero no solo los estudiantes estaban permeados por la horizontalidad, sino que también expresiones ciudadanas como las de *Patagonia sin represas* del 2011, *Asamblea Constituyente* del 2013, o *No más AFP* desde 2016, por mencionar algunos casos.

En las secciones anteriores insistimos en que el paso de la Modernidad a la posmodernidad, del criterio de verdad a la posverdad y, en el contexto de la praxis política chilena, este devenir también puede leerse dentro de estos movimientos sociales. Las individualidades que cooperaban en asambleas o consejos, por ejemplo, que se reconocían en la horizontalidad de su organización, alcanzarán una etapa que podríamos denominar “molecular”, siguiendo a Deleuze y Guattari. La ausencia de una gramática común no puede ser más evidente en un panorama como este: será difícil identificar líderes, como también será casi imposible identificar una regularidad en la multiplicidad de deseos que se expresan desde la heterogeneidad que constituye a movimientos que ya no pueden ser descritos simplemente como “estudiantiles”, pues ya no hay un objeto ni sujeto. Los casos paradigmáticos de esta molecularización comienzan a verse —de manera explícita— con las movilizaciones feministas del 2018, que emergieron en contextos universitarios y se extendieron a lo largo de la sociedad. Estas revueltas, con sus llamativos eslóganes, reflejaron, en un comienzo, un malestar por parte del sector femenino de la población que pronto se radicalizaría.

La desestabilización de las epistemologías modernas y el planteamiento de un paradigma epistemológico de tipo rizomático es el fenómeno intelectual que, a nuestro parecer, mejor podría explicar este tipo de expresiones políticas. Volvemos a afirmar que al admitir principios teóricos diferentes a los de la Modernidad, entonces las consecuencias de nuestra autocomprensión antropológica y política serán diferentes. Ahora bien, lo interesante de una expresión filosófica de tipo rizomática es que esta busca activamente deconstruir al estilo Derrida, o desterritorializar, como dirían Deleuze y Guattari, las formas con las que alguna vez la Modernidad intelectual comprendió a la realidad.

---

32 Aunque esto puede ser motivo de controversia según las acusaciones y opiniones de la época, véase, por ejemplo, la declaración de Loreto Solís, entonces vocera de ACES, a *El Mercurio*, 11 de abril de 2001, pág. C11.

33 En esta oportunidad, los registros de la época sí reconocen la participación de movimientos políticos como el FPMR en la organización de marchas y paralizaciones estudiantiles. *El Mercurio*, 5 de junio de 2006.

En este paradigma molecular y rizomático no existe jerarquía ni verticalidad entre los ciudadanos y sus instituciones, dado que no existe la presencia de un líder, ni demandas concretas —ya que se pone el acento en la producción del deseo más que en quién y qué es lo que se desea—, como tampoco la clásica diferencia entre sujeto y objeto, diferenciando la noción de pueblo de la de multitud. Tal correlación es trocada por la aceptación de la multiplicidad en constante devenir, donde priman las emociones y experiencias, en tanto que la subjetividad racional ya no es paradigma ni necesario ni suficiente para la composición de cuerpos sociales. La potencialidad de esta propuesta rizomática (Deleuze y Guattari, 2016) radica en que este espacio de libertad sin restricción posibilita una revolución de los imaginarios y categorías con las que nos entendemos como subjetividades. La emotividad desatada puede expresarse en movimientos de deconstrucción de significados, dándoles una forma post-metafísica y, por lo tanto, libre de gramáticas comunes. Así, la emotividad encuentra en el quehacer político una instancia para ejercer movimientos de territorialización con los que las relaciones sociales puedan ser constantemente regeneradas y reapropiadas con nuevos sentidos, que no tienen por qué respetar criterios de verdad o uniformidad.

Esta es la razón por la que hablamos de “molecularidad” como un devenir extremo de las políticas de la horizontalidad, ya que lo molecular remite al plano en el que las subjetividades están en lucha por su propia autocomprensión y resignificación. Desde otra perspectiva, el habitar en la era de la técnica digital, que posibilita la emotividad de la inmediatez, como mostramos en la sección anterior, implicaría reconocer un lugar para lo molar, es decir, para el cohabitar de la macro política y los medios de comunicación digital; que permea el acceso que tienen las subjetividades moleculares al plano de la praxis política. Con esto queremos enfatizar que las “comunidades moleculares” son capaces de afectar incluso el plano macro de nuestra autocomprensión, en tanto que la potencia de su territorialización posibilita la agencia por la lucha de alcanzar nuevas formas de comprender la realidad y los modos de vida.

También hay que tener en cuenta que, en función de que la lucha, en el plano macro, tenga impacto político efectivo, es necesario considerar otras operaciones intelectuales con consecuencias prácticas. Guy Debord en su *Informe sobre la construcción de situaciones* (1957) ofrece lo que podríamos llamar una estrategia para reaccionar a las tecnologías de control de su época —las que, para nuestro caso, se identificarán con las expresiones pasionales de la vida digital—, a saber, el situacionismo. Tal estrategia propone una reacción colectiva en la que los cuerpos,

por medio de intervenciones estéticas, se alcen como armas revolucionarias en contra de la propaganda estatal y capitalista.

Esta amalgama de estrategias y relatos intelectuales encuentra su expresión más violenta y relativista en la praxis política chilena de nuestro último siglo. El vertiginoso flujo de las opiniones, la falta de liderazgos identificables, la poca confianza en los principios de autoridad de la arquitectura republicana tradicional —entre otros factores— hacen de Chile un lugar en donde los relatos posmodernos que hemos venido presentando pueden explicar la forma en que las subjetividades emotivas se insertan en la no-racionalidad del quehacer político. Pero este panorama no es exclusivo del país. Las transformaciones a escala global manifiestan que la violencia del nacionalismo, las ideologías supremacistas, las crisis financieras, las guerras comerciales e, incluso, el narcosocialismo se corresponden con lo que hemos denominado “ausencia de gramática común”.

Para abordar nuestro objetivo, es necesario insistir en una operación que ya habíamos mencionado, aunque, con otras palabras, a saber: que “el proceso de la construcción de la subjetividad es también un proceso de destrucción” (Negri y Guattari, 1994). Este proceso puede ser ilustrado con el pasional paisaje que rodeaba (al menos hasta finales del 2022) a la Plaza Baquedano, evidenciando ella la elocuencia de la falta de sentido y de las consecuencias de la ausencia de una convivencia política sana. Si bien, como explicamos en la segunda sección, la responsabilidad de la crisis recae también en la carencia de perspectiva de los partidos políticos chilenos y su incapacidad de leer a la comunidad, por su parte, en el ámbito público se revela la insuficiencia de planteamientos tolerantes que permitan un diálogo democrático. Como mencionamos al comienzo de esta sección, la molecularización de la praxis política se hizo patente en los últimos años y las expresiones feministas que emergieron en las últimas insurrecciones confirman nuestro punto.

A diferencia de las movilizaciones acontecidas desde el retorno a la Democracia, las protestas feministas del 2018, precisamente por sus formas de expresión —en general, la *performance*— que no dialogaban con jerarquías, tensionaron nuestro sistema político. La estética, como estrategia operativa situacionista, ha sido un elemento nuclear dentro de estas corrientes. Evidentemente, la historia de estas prácticas no se agota en nuestro presente, pues ya habían intentado disputar las narrativas hegemónicas durante el Régimen Militar (Richard, 1993). Los momentos incipientes de estos movimientos surgieron en los márgenes de la sociedad, pero en las últimas décadas su visibilidad se ha incrementado notablemente. Podríamos decir que, junto a la hipervisibilización de la era digital, lo que alguna vez fueron estrategias novedosas, ahora se han naturalizado.

Las *performances* que emergerán desde estos feminismos de la diferencia<sup>34</sup> buscan activamente deshacerse de la imposición de categorías y normas “burguesas”, como la familia y el matrimonio, las que serían impuestas sobre los cuerpos. En este sentido, las comprensiones binarias de la existencia buscan ser superadas en función de desestabilizar las jerarquías y, en consecuencia, también la normatividad que permea los modos valóricos de relacionarnos. Así, el objeto principal de estas operaciones deconstructivas será el cuerpo, pues en este es donde las narrativas tienen lugar (Castillo, 2011). Cómo vestimos, amamos, deseamos y nos comprendemos es un proceso, según estos relatos, que atraviesa a la corporalidad. De tal manera, se hablará de género, y no de sexo, pues las categorías binarias deben ser modificadas en función de que los criterios de verdad no discursivos puedan tomar forma por medio de las *performances*. Incluso, como se puede evidenciar en las *performances* acontecidas en el contexto chileno, la inversión de las prácticas sexuales será una de las estrategias predilectas para mostrar el alcance político de estos movimientos (Preciado, 2019).

En el caso específico de los feminismos, la emotividad y las pasiones son puntos nucleares desde los que se levantan sus demandas en contra de casos reales de abuso. Lo interesante es que, a pesar de las diferencias socioeconómicas, políticas y morales, los feminismos parecían una respuesta adecuada ante las injusticias que no eran juzgadas por la justicia estatal. Sin embargo, este estallar de la emotividad es un momento clave para que los feminismos de corte posmodernos utilicen sus estrategias en función de ofrecer instancias deconstructivas a una población que no encontraba metarrelatos para su praxis.

Afirmamos, entonces, que una notable puesta en marcha de la praxis política de la molecularidad ocurrió desde las diversas manifestaciones del 2018, evidenciando su potencia en la marcha del 8 de marzo del 2019 (8M), y destacándose por la falta de liderazgos personales e identificables. Los colectivos, en su devenir de horizontalidad molecular, articularon este tipo de eventos. Ahora bien, la influencia de teóricas como Silvia Federici (2018) y Risa Segato (2017) ha sido patente en las propuestas acontecidas en nuestro contexto. El abuso individual deja de ser objetivo de denuncia y, en cambio, la crítica apunta a todo sistema político calificado de machista y patriarcal. El reflejo de esta influencia es evidente, por ejemplo, en la *performance* “Un violador en tu camino” de *LasTesis* durante las protestas del 2019, lo que se buscaba era que una gran audiencia pudiera emocionarse con la acusación de violación a la institución de Carabineros. En el caso de la deconstrucción de las

---

34 Por presuponer y utilizar conceptos postestructuralistas.

categorías de sexo y género, varias son las instancias que buscaron combatir “la dictadura sexual heteronormada” —como las *performances* de la banda travesti *Las Indetectables*—, con intervenciones de alto contenido sexual que buscaban deconstruir y disputar las categorías de la normalidad.

La acefalía de esta emocionalidad permitió que la conmemoración del 8M del 2020 fuera ejecutada con una variedad interseccional de luchas que mezclaban banderas mapuches, el movimiento No+AFP, los colores pro-despenalización del aborto, el rojo y negro del anarquismo, entre otros. La heterogeneidad de las mujeres presentes reflejaba, por un lado, la diversidad molecular que se expresaba, pero también la violencia ante toda institución o moralidad que no compartiera sus presupuestos valóricos. La violencia en contra de mujeres carabineras o comunidades contrarias al aborto hizo patente que, dados los presupuestos intelectuales que hemos mencionado, la praxis política no es neutral ni tampoco democrática en un contexto de violencia y negación del antagonista.

El sentido autodestructivo de esta pretensión política recae incluso en las propias mujeres. El acoso a las figuras ministeriales como Isabel Plá (Soto y Catena, 2020), Macarena Santelices (Catena y Muñoz, 2020) o Mónica Zalaquett, revelan que la insubordinación no busca una liberación de la mujer, sino una correspondencia práctica y moral con las teorías presupuestas para la conformación de estos movimientos. Así, la praxis política fundamentada en criterios poco racionales funciona como un arma política que no busca igualdad, sino que busca enfrentarse con violencia ante los intentos de estabilizar relatos democráticos y universales.

## Conclusiones

Hemos expuesto, en tres momentos diferentes, cómo es que la carencia de fundamentos intelectuales racionales ha sido un factor determinante para comprender la crisis sociopolítica que enfrenta Chile (crónica, a nuestro juicio, desde el último lustro) y, en general, Occidente. No podríamos afirmar que no existen fundamentos intelectuales detrás del nihilismo relativista contemporáneo, porque como hemos señalado, estos fundamentos efectivamente existen y han sido largamente desarrollados por la intelectualidad, incluso permeando el lenguaje coloquial. Sin embargo, lo determinante de nuestro relato es mostrar que tales discursos no han sido suficientes para estabilizar la vida política y social. La democracia, antes que un hecho, parece una meta teleológica que exige ser rehabilitada si queremos

cohabitar manteniendo amplios márgenes de pluralismo, sin que la tolerancia se vea alterada por la subversión emocional que agobia a la presente praxis política.

Este diagnóstico también se atreve a señalar alternativas a este presente crítico: se hace necesario buscar nuevas teorías del conocimiento que puedan corresponder con las necesidades y demandas de una ciudadanía que ya no se entiende a sí misma como moderna. El hecho no menor de habitar en una era técnica implica también no descuidar la magnitud del desafío que supone pensar nuestra relación con estas tecnologías, evitando suscribir sin más, tanto el “dejar hacer” liberal como las intervenciones autoritarias que atenten contra la libertad de expresión y prensa. La normatividad necesita ser fundamentada en principios morales que pongan límite a lo que se puede y no se puede realizar con las tecnologías digitales que están en cada bolsillo ciudadano. No obstante, esto nuevamente nos encierra en una paradoja: ¿cómo actuar en medio de la líquida sociedad que no respeta criterios y se deja llevar por las emociones?

Un camino necesario implica mostrar —como en los proyectos educativos que buscan generar los andamiajes mínimos de una comunidad— que la praxis política no necesariamente tiene que ser populista. Se hace necesario encauzar la autonomía política de los ciudadanos por medio de discursos que posibiliten distinguir lo verdadero de lo falso dentro de un sentido histórico y diálogo democrático, capaz de comprender los malestares del contexto social. De esta manera, es necesario buscar formas educativas para ir más allá de la subjetividad emocional que agota su posibilidad de diálogo en las demandas inmediatas.

El cohabitar con subjetividades que confían en la posverdad y en significantes polisémicos como criterios de conocimiento también implica ofrecer argumentos válidos para sostener un clima normado y de orden social en el que las comunidades puedan existir más allá del puro individualismo. De esta manera, el respeto por la libertad política podría encontrar un lugar en el que la no satisfacción de los deseos inmediatos no signifique una lucha punitivista.

En el caso de Chile, si bien la situación no es sencilla de explicar, pues hacen falta referencias a discursos que buscan destruir los discursos desde donde este trabajo se levanta, el contexto cultural propicia la irracionalidad, lo que dificulta la creación de metodologías científicas para medir la participación ciudadana y analizar sus motivos. En la época de los relatos posmodernos, es necesario estabilizar lecturas capaces de identificar modos con los que entender el habitar de la subjetividad emotiva que estaría en constante devenir. Esto se evidencia claramente con la exposición de cómo los feminismos contemporáneos —con su multiplicidad de diagnósticos y propuestas— desestabilizan las epistemologías y criterios modernos

en función de plantear paradigmas de comprensión rizomáticos, los que promueven una negación de la jerarquía en función de desestabilizar los conceptos clásicos con los que la humanidad occidental se ha comprendido.

Si bien, en algunos casos, como los de denuncia ante la falta de justicia frente a abusos, se puede entender la emocionalidad detrás de las demandas sociales, sería ingenuo creer que toda expresión molecular se levanta solo como un caso de denuncia. Más bien, aquí no hay un paradigma de acción política neutral. La libertad sin restricción que busca fundamentar el pensamiento posmoderno abraza incluso la violencia para con quienes no se identifiquen con estos presupuestos.

## Referencias bibliográficas

- Acevedo, J. (2014). *Heidegger: existir en la era técnica*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-Textos.
- Amer K. (Director) (2019). *The Great Hack*.
- Arias Maldonado, M. (2016a). *La democracia sentimental*. Página Indómita.
- Arias Maldonado, M. (2016b). La digitalización de la conversación pública: redes sociales, afectividad política y democracia. *Revista de Estudios Políticos*, (173), 27-54.
- Aristóteles (1988). *Ética a Nicómaco*. Editorial Gredos.
- Arditi, B. (2012). Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011. *Journalism, Media and Cultural Studies*, 1 (1).
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *Ética posmoderna*. Siglo XXI Editores.
- BBC Mundo (21 de marzo 2018). 5 claves para entender el escándalo de Cambridge Analytica que hizo que Facebook perdiera US\$37.000 millones en un día. BBC NEWS Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43472797>
- Butler, J. (2019). *Deshacer el género*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Paidós.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Castells, M y Haimen, P. (2016). *Reconceptualización del desarrollo en la Era Global de la Información*. Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, A. (2019). *Asamblea de los cuerpos*. Sangría.
- Castillo, A. (2011). El feminismo no es un humanismo. En Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (ed.), *Por un feminismo sin mujeres*. Territorios sexuales ediciones, 2011.
- Catena, P. y Muñoz, A. (09 de junio 2020). Crónica de una salida esperada: Los 34 días de Macarena Santelices en el Ministerio de la Mujer. *La Tercera*. <https://www.latercera.com>

- com/la-tercera-pm/noticia/cronica-de-una-salida-esperada-los-34-dias-de-macarena-santelices-en-el-ministerio-de-la-mujer/KF6J2K6W2FAAFIS7UYBJA3RKJQ/
- Cruz Prados, A. (1999). *Ethos y polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política*. EUNSA.
- Debord, G. (1967). *Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional. Documento Fundacional*. [http://www.bifurcaciones.cl/005/bifurcaciones\\_005\\_reserva.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/005/bifurcaciones_005_reserva.pdf)
- Debord, G. (2015). *La sociedad del espectáculo*. Pre-Texto.
- Derrida, J. (1978). *De la gramatología*. Siglo Veintiuno Editores.
- Deleuze, G. (1968). *Différence et Répétition*. Presses Universitaires de France.
- Deleuze, G. (1999). *Conservaciones 1972-1990*. Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari F. (2016). *Rizoma*. Pre-Texto.
- Deleuze, G. y Guattari F. (2019). *El anti Edipo: capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari F. (2015). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Texto.
- Deleuze, G. y Guattari F. (1993). *Qué es la filosofía*. Anagrama.
- Deleuze, Gilles (1989). *El Pliegue*. Barcelona: Paidós, 2ª edición.
- Derrida, J. (1967). *De la grammatologie*. Les Éditions de Minuit.
- Derrida, J. (1972). *La dissémination*. Éditions du Seuil.
- Derrida, J. (2001). *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Paidós Ibérica.
- Derrida, J. (2015). *La diseminación*. Fundamentos.
- Fassin, E. (2018). *Populismo de izquierdas y neoliberalismo*. Herder.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficante de Sueños.
- Gómez, A. (10 de julio 2020). ¿Vivimos una nueva era de intolerancia? Responden intelectuales chilenos. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/vivimos-una-nueva-era-de-intolerancia-responden-intelectuales-chilenos/UXGXDID57RFUBP7NPEBLCRHAXU/>
- Guattari, F. (2017). *La revolución molecular*. Errata Naturae.
- Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta. Revoluciones moleculares*. Traficantes de Sueño.
- Heidegger, M. (2021). *La pregunta por la técnica*. Herder.
- Jaraquemada, J. (02 de marzo de 2023). Columna de Jorge Jaraquemada: No es un año, son 50. *CNN Chile*. [https://www.cnnchile.com/opinion/columna-jorge-jaraquemada-no-es-un-ano-son-50\\_20230302/](https://www.cnnchile.com/opinion/columna-jorge-jaraquemada-no-es-un-ano-son-50_20230302/)
- Kant, I. (2012). *Contestación a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* Taurus.
- Laclau, E. (1977). *Política e Ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo XXI.

- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- Lefort, C. (2004). *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*. Anthropos.
- Liotard, J. (2000). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Cátedra.
- Lipovetsky, G. (2006). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Madrid, R. (2006). La justicia y la representación, un análisis desde Jacques Derrida. *Revista Realismo*, 1 (1), 167-189.
- Mayer, J. (17 de noviembre 2018). Bannan and Cambridge Analytica's Role in Brexit. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/new-evidence-emerges-of-steve-bannon-and-cambridge-analyticas-role-in-brexit>
- Mouffe, C. (2018). *For a Left Populism*. Verso.
- Muñoz, A. (18 de abril 2019). Acusado de "meter bots": J. A. Kast es eliminado de encuesta presidencial de Twitter. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/acusado-de-meter-bots-j-a-kast-es-eliminado-de-encuesta-presidencial-de-twitter/620824/>
- Negri, A. Y Guattari F. (1999). *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Ediciones Akal.
- Ortiz Leroux, S. (2006). La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia. *Andamios*, 2 (4), 247-266.
- Popper, Karl (1945). *The Open Society and Its Enemies; volume 1: The Spell of Plato*. Routledge.
- Preciado, P. (2019). *Manifiesto contrasexual*. Anagrama.
- Ranciére, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.
- Reyes, C. y Cornejo, C. (2022). Presidente Boric califica como "inaceptable" funa a convencionales del PS: "Terminémosla con esa cultura". *La Tercera*. <https://www.latercera.com/politica/noticia/presidente-boric-manifiesto-su-preocupacion-por-funa-a-convencionales-del-ps-y-califica-el-hecho-como-inaceptable/MDGL2X463ZFZDEGHOLGTBL36HM/>
- Ricœur, P. (1965). *De l'interprétation. Essai sur Sigmund Freud*. Editions Seuil.
- Richard, N. (1993). *Masculino/femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Francisco Zegers Editor.
- Rivas Molina, F. (28 de marzo 2023). Javier Milei, el político argentino inclasificable. *El País*. <https://elpais.com/argentina/2023-03-28/javier-milei-el-politico-argentino-inclasificable.html>
- Segato, R. (2017). *Mujeres intelectuales: feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*. CLACSO.

- Soto, C. y Carena, P. (13 de marzo 2020). Isabel Plá deja el Ministerio de la Mujer por “desgaste personal” y en medio de críticas a su gestión. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/politica/noticia/ministra-pla-va-camino-a-la-moneda-para-presentar-su-renuncia-al-ministerio-de-la-mujer/T7LEH7AZORDP3HVUC3VTYRCU5U/>
- Touraine, A. (2016). *El fin de las sociedades*. Fondo de Cultura Económica.
- Varios Autores (7 de julio de 2020). A Letter on Justice and Open Debate. *Harper's*. <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/>
- Villalobos-Ruminott, S. (2016). *Soberanías en suspenso. Imaginación y violencia en América Latina*. La Cebra.
- Villalobos-Ruminott, S. (2020). *Asedios al fascismo. Del gobierno neoliberal a la revuelta popular*. Ediciones La Cebra.